

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES
DE MONTAÑA GUATISEA,
LANZAROTE

Moisés Tejera Tejera

Geógrafo, Cabildo de Lanzarote

María Antonia Perera Betancort

Arqueóloga, Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Lanzarote

Resumen: damos a conocer las tipologías de manifestaciones rupestres, clasificadas y designadas fundamentalmente como canales, cazoletas y canalillos, enmarcadas en la cultura maxie, y grabados de épocas subactuales que corresponden fundamentalmente a motivos cruciformes, a partir del inventario realizado en la llamada Montaña Guatisea, un cono volcánico de significativa envergadura situado en el área central de la isla de Lanzarote, que con el paso del tiempo ha transformado sus piroclastos en tobas volcánicas, el soporte elegido para representar a más de 100 grabados plasmados en 73 paneles individualizados.

Palabras clave: canales; cazoletas; canalillos; maxie; piroclastos; tobas volcánicas.

Abstract: in this paper, we present the types of rock art, classified and designated as channels and wells bowls, framed in aboriginal times, and engravings that correspond mainly to the crossform found in the post-conquest period, from the inventory done in the Mountain Guatisea, a huge volcanic cone located in the central area of the island of Lanzarote, with the passage of time, its slopes has been transformed into volcanic tuff, the support chosen to represent over a hundred engravings reflected in 73 individual panels.

Key words: channels; bowls; small channels; maxie; piroclastos; volcanic tuffs.

*A Andrea, por su voz satisfecha, tal y como corresponde a una persona mayor.
Porque relata la Historia con exactitud, anexando sus ideas y pensamientos,
contándolas de forma clara y precisa.*

Nos centramos en las diferentes tipologías de trabajos rupestres representadas por parte de la población aborigen en un cono volcánico del área central de la isla de Lanzarote denominado Montaña Guatisea, tras la realización de un inventario exhaustivo, así como el análisis de las manifestaciones inventariadas y la asociación de elementos arqueológicos de la cultura material de la misma, con el objeto de determinar su adscripción cultural y, salvaguardarlos a través de las figuras de protección que ampara la Ley del Patrimonio Histórico de Canarias. El fundamento del inventario es el de redactar una propuesta para iniciar el expediente de delimitación de Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica por parte del Cabildo Insular de Lanzarote, redactar una unidad didáctica, ya concluida, sobre las manifestaciones rupestres para su inclusión en la maleta didáctica sobre la cultura de la población aborigen maxie que elabora el Servicio de Patrimonio Histórico de la citada administración insular, así como profundizar en el conocimiento de este enunciado cultural que se conforma como un lenguaje rupestre sustentado en laderas de montañas y márgenes de barranco principalmente, dada la conducta que se desprende del repertorio de estas expresiones que hemos localizado hasta la actualidad en Lanzarote. Puntualmente podemos informar sobre la presencia de canales perfilados en la Playa de Puerto Lajas en Fuerteventura, y en Arico, en Tenerife, donde en la actualidad se aprovechan para la práctica agraria, trasladando agua desde los depósitos hasta las tierras fértiles, previa modificación de las primigenias unidades de canales.

La primera localización de las expresiones rupestres de Montaña Guatisea se remite a 2003, por parte de la empresa Tibicena, Gabinete de Estudios Patrimoniales¹, durante las prospecciones arqueológicas para la elaboración de la Carta Arqueológica de San Bartolomé. Este registro significa el inicio o punto

¹ VV. AA. (2004): "La Carta Arqueológica de San Bartolomé, una experiencia colectiva. Descripción y valoración patrimonial". *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Puerto del Rosario, p. 64.

de partida para encadenadas localizaciones en un conjunto de montañas de la isla y, en menor medida, de barrancos en los que igualmente documentamos este tipo de tallados rupestres.

Hasta el momento no se había realizado un inventario exhaustivo de todas las manifestaciones, algunas de ellas muy singulares como son los canales, cazoletas con canalillos en sus vértices, *almogarenas*, peldaños, asientos, etc. en un conjunto de más de 56 yacimientos y que en este caso de la Montaña Guatisea de la que nos ocupamos en este trabajo, las actuaciones rupestres se colocan en la ladera de sotavento de la elevación. Esta exposición se sustenta en el primer inventario y catálogo del trabajo rupestre que la población aborigen maxie confecciona en esta montaña, respondiendo a un estilo, entendido como la repetición de una traza que responde a una técnica de ejecución y de asociación precisa junto a otros elementos arqueológicos. La totalidad de las expresiones rupestres que inventariamos en Guatisea las encontramos asociadas a un conjunto de yacimientos que se localizan en la misma unidad geográfica de acogida, además de en las márgenes de barrancos provistos de toba volcánica en su superficie y paredes y respondiendo a la misma concentración.

Los objetivos que se han logrado con este trabajo son los que han permitido localizar e inventariar todas las manifestaciones rupestres presentes en la Montaña Guatisea, que hoy permanecen en superficie, descubiertas de las cenizas volcánicas provenientes de las erupciones de Timanfaya; determinar la existencia de piezas arqueológicas materiales que permitan su asociación y adscripción cultural con las intervenciones grabadas inventariadas, aportar conocimientos acerca de las nuevas temáticas de manifestaciones rupestres presentes en las Islas Canarias y, especialmente, en Lanzarote y contribuir a un conocimiento arqueológico específico dentro de la unidad geográfica, en el marco de los nuevos aportes de esta temática rupestre presente en montañas y barrancos de la geografía insular. Todo ello con el propósito de argumentar sus valores arqueológicos y preservarlos en el marco de un expediente de delimitación de Bien de Interés Cultural por parte del Cabildo Insular de Lanzarote.

La metodología empleada para la realización del inventario responde al examen de búsqueda y localización de las distintas presencias rupestres mediante la prospección arqueológica directa de forma sistemática como instrumento metodológico, haciendo uso del GPS y de los mapas topográficos.

Previo al trabajo de campo, recopilamos información bibliográfica, cartográfica, fotográfica y documental, y confeccionamos una ficha exclusiva para este tipo de registro arqueológico para facilitar su estudio, con la inclusión de datos de localización, físicos, de conservación, etc. Durante la

realización del proyecto se desarrolló, paralelamente, el trabajo de gabinete consistente en la ejecución de las tareas relacionadas con la realización de croquis y dibujos, cumplimentación digital de fichas, edición de mapas con ArcGis 9.3., tratamiento de la información, etc. Finalmente, a partir de los datos obtenidos, se abordó el contenido relacionable, una valoración objetiva y las conclusiones de dicho estudio.

Cada ficha recoge:

División y sectorización de la ladera:

La ladera de sotavento de Montaña Guatisea, donde se localizan las intervenciones rupestres indígenas, se divide en dos núcleos cuadrículares, que a su vez cada uno se subdivide en cuatro sectores, atendiendo a criterios generales relacionados con los accidentes geográficos como pequeñas barranqueras, la altitud, distancia, concentración de grabados, límites, los elementos antrópicos presentes, etc. Estos criterios comportan facilitar el estudio pertinente.

En la ficha técnica se almacenan datos concernientes a la ubicación del panel con respecto al núcleo y sector. A cada uno se le asigna un código numérico que coincide y se corresponde para su identificación con el código facilitado en el anexo cartográfico, donde se describen en cada ficha los grabados elaborados.

El panel se individualiza a tenor de las características morfológicas que se concluyen para cada uno, derivando generalmente de los desniveles o capas laminares de toba volcánica en la que se representan. Conjuntamente, se recogen datos referentes a la relación espacial entre los múltiples paneles, altitud en la que se sitúan, pendiente, orientación, proximidad con otros elementos rupestres, características naturales, etc.

El sistema de coordenadas utilizado ha sido las UTM (Universal Transverse Mercator). En la ficha técnica se recoge cada una de las coordenadas de los distintos paneles permitiendo su localización. Con posterioridad los datos se descargan en un Sistema de Información Geográfico y se plasman en una cartografía georeferenciada general y sectorizada, donde se exhibe su distribución espacial.

Los fundamentos referidos a las características de los grabados inventariados como es su adscripción cultural, tipología y temática –según la clasificación tenida en cuenta– la técnica utilizada, la distribución espacial con respecto al panel y se realiza una descripción de cada elemento reproducido.

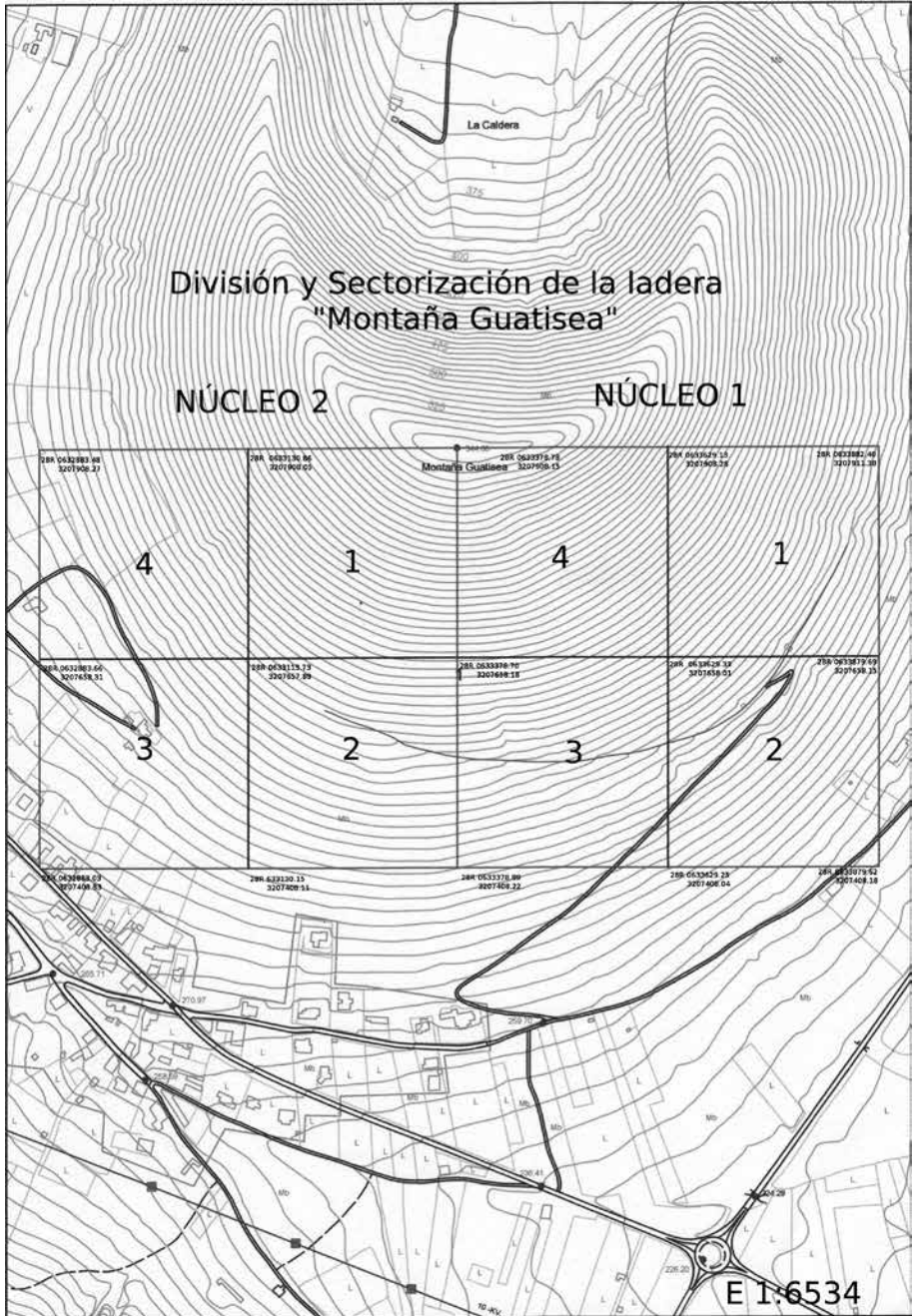


Figura 1. Mapa de división y sectorización de la ladera de sotavento de Montaña Guatisea.

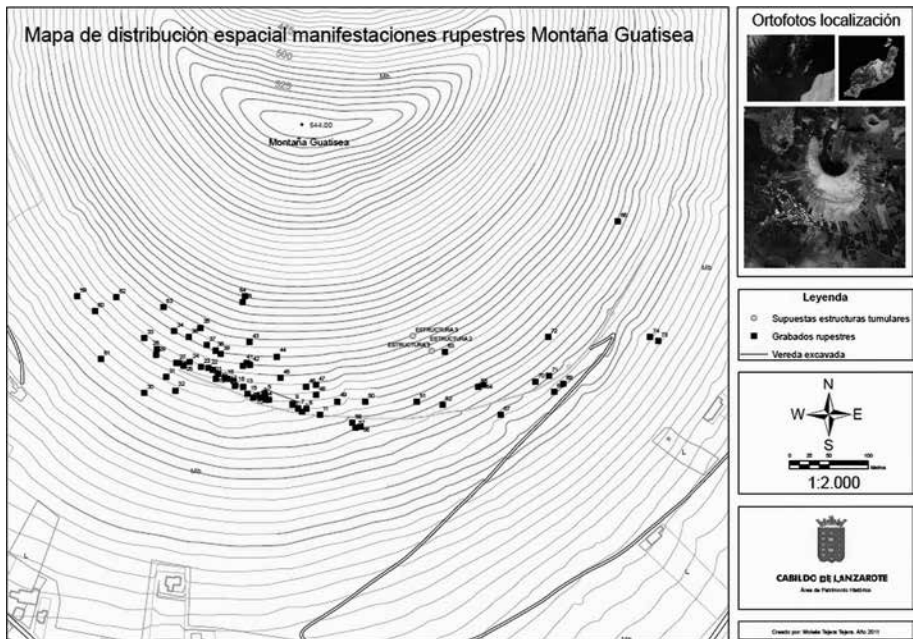


Figura 2. Mapa de distribución del contenido rupestre localizado en Montaña Guatisea, así como las estructuras tumulares asociadas.

Por ejemplo, si tomamos el panel número 7:

Panel: 420 por 430

Cazoleta	Diámetro	Profundidad
C1	6	3
C2	8,5x8,5	3,8
C3	8,5x4,2	2
C4	14x9	1,5
C5	7	1,5
C6	5	1,5
C7	9x5	1,5
C8	5x7	1
C9	6x3	2

Canales	Anchura	Profundidad	Longitud
L1	4	0,5	30
L2	4	0,5	20
L3	3	1,5	33
L4	3	1	2

Tabla 1. Ejemplo del panel nº 7 de sus medidas (en cm).

Se añade una fotografía por cada soporte o panel y el/los grabado/os que se representan con el fin complementar su localización e identificación. Al proyecto final se adjunta un croquis y un dibujo por cada ficha que se detiene en las medidas de longitud, anchura y profundidad.

La unidad geomorfológica de la Montaña de Guatisea como soporte físico se localiza en el sector central de la isla de Lanzarote. Forma parte de las alineaciones de conos volcánicos de su área oriental y pertenece al grupo de cadenas montañosas de mayor desarrollo longitudinal y envergadura. Con sus 544 metros de altitud, 284 metros de desnivel y 625 por 525 de diámetro, constituye un cono volcánico clasificado dentro de la categoría morfológica en herradura de fisura nor-noreste.

Su formación tiene lugar en el segundo ciclo eruptivo subaéreo de la isla, enmarcado dentro de la unidad geológica de la Serie III, de Fuster, que tuvo lugar durante el Plio-Cuaternario (>0,9m.a.). Con posterioridad y en fechas recientes se ve afectado parcialmente por las lluvias piroclásticas de las erupciones históricas de Timanfaya, acaecidas entre los años 1730 – 1736. En su interior se localiza un yacimiento paleontológico incoado Bien de Interés Cultural formado por dunas fósiles en las que se registran nidos de abejas mineras, gasterópodos terrestres, piezas óseas y cáscaras de huevos de pardelas extintas².

Los procesos y las formas de erosión implican la relevancia de este edificio donde los suelos se cubren de costras calcáreas o de carbonatos formados durante el Cuaternario por la precipitación de los mismos, lo que provoca que los piroclastos se transformen en tobas volcánicas relativamente consolidadas³. Estos caliches actualmente se someten a procesos de fragmentación por los acaravamientos y la acción antrópica que ha tenido lugar con la construcción de las acogidas y depósitos de Guatisea para el abastecimiento de agua al municipio de San Bartolomé, al cual pertenece.

Dada la importancia de sus valores naturales y paisajísticos ha sido incluida en los límites del Paisaje Protegido de la Geria, declarado por la Ley 12/1987, de 19 de junio, de Declaración de Espacios Naturales de Canarias (antes Parque Natural de la Geria) y reclasificado por la Ley 12/1994, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias.

²“Paleoclimatología de Lanzarote y La Graciosa”. Convenio de Colaboración del Cabildo Insular de Lanzarote, la ULPGC y la Fundación Canaria Universitaria de Las Palmas, interviniendo el Departamento de Biología, Área de Paleontología y el Servicio de Patrimonio Histórico por parte del Cabildo Insular.

³Romero, Carmen: *El Relieve de Lanzarote*, Excmo. Cabildo de Lanzarote. 2003, p. 172.

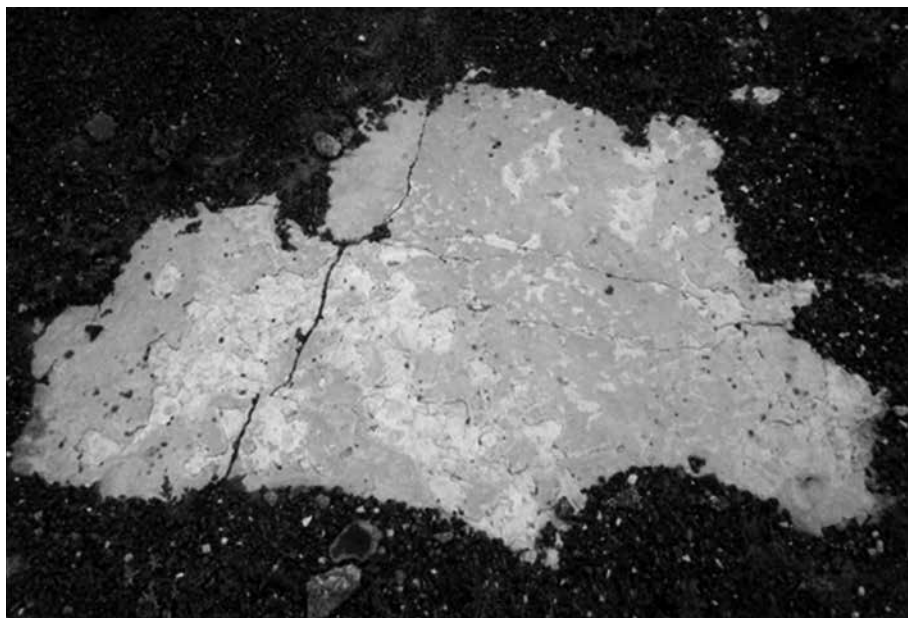


Figura 3. Suelos encalichados cubiertos por las arenas volcánicas de las erupciones históricas de Timanfaya.

La ladera objeto de estudio ha experimentado una significativa intervención antrópica como consecuencia de la construcción de los depósitos y acogidas de agua de lluvia como medio de aprovechamiento hídrico, lo que ha supuesto, indudablemente, una pérdida irreversible del registro arqueológico presente en su momento. Al mismo tiempo, se ha creado una relevante infraestructura hidráulica merecedora de conservación por sus valores etnográficos, históricos e ingenieros.

El 16 de abril de 1927, siendo alcalde de San Bartolomé José Cabrera Torres y concejal de la misma corporación don Estanislao Salazar Carrasco, se propone y aprueba la forma de dotar a San Bartolomé de agua y los medios más económicos, siendo la Montaña de Guatisea [...] *un lugar propicio, por sus condiciones naturales de altura, piso de impermeabilidad, equidistante situación de este pueblo [con San Bartolomé] y sus rampas importantes, para hacer un buen depósito que aumente la garantía de agua del abasto del común de vecinos, ante la insuficiencia de los aljibes particulares [...]*. (Actas de la Comisión Municipal Permanente. Año 1927).

En la década de los años 30 del siglo XX se empiezan a ejecutar las obras, sufriendo restauraciones y ampliaciones importantes, al menos, en los años 50 y 60 del citado siglo XX⁴.

⁴ Conversaciones mantenidas con Miguelo Tejera (San Bartolomé). Trabajador en las

Las referencias orales recogidas de las personas que habitan en el área apuntan a la existencia de aljibes y maretas enterradas por las cenizas de las erupciones volcánicas de Timanfaya, y que en ocasiones estos depósitos se distribuían hasta la costa, en la zona de Guasimeta. La importancia de Montaña Guatisea queda patente en lo que respecta a los usos relacionados con el agua a lo largo de las distintas etapas de poblamiento de la isla; como, en un principio pudiéramos pensar en una correlación del agua para concebir la expresión rupestre en su vertiente cultural en la población indígena y, más tarde, como lugar de disposición hídrica en la etapa histórica.



Figura 4. Depósitos, caño y acogida de Montaña Guatisea.

Con respecto a la tipificación, descripción, análisis e interpretación de los grabados inventariados dentro de esta tipología, se clasifican y designan en: canales, cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados; simples y complejas, las cazoletas perforadas, cazoletas escalonadas, cazoletas pareadas, las cúpulas, veredas excavadas y un supuesto tipo de escritura líbico–bereber de carácter monumental.

restauraciones y ampliaciones de las acogidas y depósitos de Guatisea durante los años 60 del siglo XX.

Canales:

Los canales que se representan en esta unidad geográfica se han denominado de *tipo A* (unidades de acogida de montañas y barrancos) y, concretamente, de *tipo A1*.

Resultan excavaciones longitudinales en la toba volcánica, dispuestas verticalmente siguiendo la inclinación de la ladera, con pendientes aproximadas entre los 30° y 40°. Se disponen paralelas entre sí aunque, en algunos casos, se unen a sus contiguas. Guardan secciones en “U” y, en menor medida, “media caña”, con sus vértices constituyendo ángulos rectos y lomos pulidos en ocasiones, resultando bastante análogos. Los vanos entre canales se sujetan a un tratamiento en varios conjuntos, apreciándose un micro-piqueteado de su superficie.



Figura 5. Canales donde se intercalan cazoletas y canalillos.

Se estacionan entre dos niveles altitudinales (dos grupos, entre los 295 y 343 y los 370 y 405 metros de altitud).

Las medidas longitudinales que presentan oscilan entre los 2 metros y pueden llegar a alcanzar los 14. En algunos casos los canales se conservan cubiertos por los áridos extraídos resultantes de la construcción de las acogidas y depósitos, por lo que las mediciones reales no han sido compro-

badas efectivamente para evitar una intervención directa sobre el objeto o elemento arqueológico. Exhiben trayectorias rectas o con claras tendencias a curvaturas de direcciones, preferentemente hacia el suroeste.

Su ancho y profundidad resulta muy dispar aunque, por regla general, la profundidad es más acusada en la parte central del trazado, al igual que su ancho, pudiéndose documentar canales que se estrechan paulatinamente al disminuir con la altura y la pendiente o, lo hacen, a partir de la parte central inferior de su recorrido.

La basa pétreo fija elegida para esculpir los grabados se combina de toba volcánica arenosa cuyo nivel de consolidación es bajo, con una significativa fragilidad, salvo una excepción en la que existe una superficie lisa, compacta y homogénea. En algún caso, previo al tallado de los canales, se ha preparado la superficie del soporte o paño. Este arreglo que antecede no resulta notorio a simple vista, aunque después de la detenida observación se diferencia del entorno de la superficie, presentándose como un resalte o un rebaje homogéneo de la capa superficial rocosa. En algunos casos, se intercalan cazoletas y/o cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados de sus trayectorias o se coligan a las mismas.

Teniendo en cuenta la variedad de cazoletas existente y siguiendo un modelo o patrón común que las agrupe, se han definido en: cazoletas en los vértices y/o lados, siendo la variante simple y obtenida tras la práctica de excavaciones en la toba volcánica con formato de plantas, por lo general, rectangulares, cuadradas y circulares, a las que discurren de 1 a 3 unidades de canalillos -siendo escasa la presencia de 4- hacia los vértices donde desde el punto de vista cuantitativo resulta más pródiga la frecuencia hacia los vértices y/o lados superiores. Predominan los canalillos que discurren hacia el lado superior central y/o laterales que convergen y/o divergen en distintas direcciones, describiendo trayectorias rectas, curvas, con formas parabólicas, elípticas, etc.

Con relativa frecuencia, las distintas unidades muestran pequeñas prolongaciones en los extremos centrales de los lados inferiores, siendo sus plantas más profundas en los extremos superiores, disminuyendo progresivamente hacia los inferiores.

Una variante dentro de esta temática la presentan los trazos más complejos y laberínticos de sus canalillos con una o varias cazoletas interconectadas. En ocasiones se ha procedido a rebajar los bordes del panel y sus huecos naturales se han intervenido artificialmente.

Un caso excepcional lo constituye un panel definido por sus largas dimensiones, donde se representan la mayor parte de tipos de tallados ru-



Figura 6. Cazoleta con canalillos en los vértices superiores y laterales de desarrollo divergente.

pestres que registra este yacimiento de Montaña Guatisea. Se trata de un complejo conjunto de grabados formados por un canal de proyección rectilínea emplazado en la parte superior y conectado a cazoletas a través de una complicada red o trama de canalillos. Se comprueba igualmente las cazoletas aisladas con o sin canalillos y huecos naturales intervenidos por obra humana. Todo el conjunto se interrumpe por la ejecución de un corte de tendencia perpendicular, que, a modo de vereda, ha afectado parcialmente a otras intervenciones rupestres.

Las cazoletas verticales perforadas, pareadas y escalonadas se muestran como oquedades, generalmente de tendencias circulares y elipsoidales, perforadas en las paredes verticales de las geoformas de toba volcánica resultantes, como consecuencia de la erosión producida por la escorrentía superficial del agua de lluvia. Existen diferentes variedades de cazoletas perforadas verticales, pudiéndose agrupar en hileras de cazoletas, hiladas de cazoletas o cazoletas pareadas, en forma de escalones y cazoletas dispuestas de manera aleatoria sin que sepamos con certeza si ésta responde a su correcta lectura.

Se estacionan en el límite oriental y occidental de las cotas más altas de la ladera donde se concentran los demás grabados rupestres.



Figura 7. Cazoleta con prolongación en el extremo inferior-central.

Otros tipos de cazoletas son las designadas cúpulas, concebidas como pequeñas cazoletas de formato circular de un diámetro medio aproximado entre los 0.10 y 0.12 m, pudiéndose registrar de manera aislada o en conjunto, alineadas o en disposición arbitraria. Esta tipología frecuentemente se asocia a otros grabados incluidos en las tipologías descritas.

Hemos documentado un conjunto de caracteres de escritura líbico–bereber emplazados en las cotas medias entre las que confluyen las expresiones rupestres de esta montaña. Se trata de la primera vez que podemos plantear la existencia de inscripciones rupestres de signos líbicos–bereber que responden a un carácter monumental, que los singulariza de los formatos de ejecución extensamente documentados en el archipiélago. Se trata de una línea dispuesta en sentido vertical con tres signos y otro que se representa apartado, a la izquierda de la línea escrituraria.

Hemos inventariado tres unidades figurativas cruciformes o geométricas, de las que dos vinculamos con el periodo post-conquista de la isla y uno a una época subactual. De ello se desprende que la ladera donde se concentran las actuaciones grabatorias resulta objeto de utilización o reutilización por las culturas asentadas con posterioridad, probablemente con el propósito de cristianizar el lugar de manera simbólica o de contaminar



Figura 8. Cazoletas interconectadas por una compleja red de canalillos de desarrollo laberíntico.. Detalle del panel.

el espacio con la carga del significado de esta figura en la cultura cristiana, tal y como se ha constatado en otros yacimientos rupestres en las Islas Canarias.

En el sentido perpendicular a la montaña y en el espacio en el que se contabiliza una alta cantidad de trabajos rupestres se documenta una vereda labrada en la toba volcánica en el Sector 2 del mismo núcleo, que facilita el tránsito entre algunos de los grabados rupestres descritos.

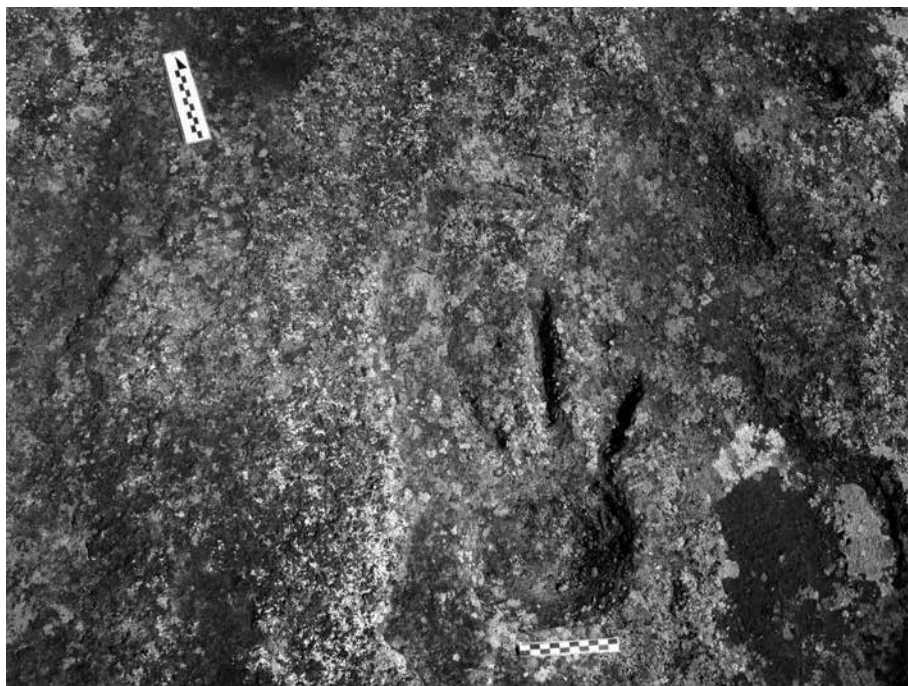


Figura 9. Graña líbica–bereber de tamaño significativo en relación a la norma de la envergadura con la que habitualmente se representan.



Figura 10. Motivo cruciforme.

En Montaña Guatisea se concentran en su ladera sureste 73 paneles en los que se han tallado uno o varios grabados, además de una vereda excavada en la toba volcánica que comunica varios motivos representados. Predominan las cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados, contabilizadas en un total de 55 paneles, frente a los 31 soportes que documentan cazoletas, 9 conjuntos de canales de tipo “A” con un total de 41 unidades, contabilizándose solo dos de ellos apartados o en agrupaciones de 2 a 14 unidades, 4 paneles con canalillos independientes, 3 cruciformes y un conjunto de caracteres líbicos-bereber de carácter monumental.

En los distintos paneles se representan diversas tipologías de grabados rupestres, coexistiendo, frecuentemente, combinaciones de cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados con grupos de cazoletas o cúpulas y/o cazoletas aisladas, canales donde se intercalan cazoletas y/o cazoletas con canalillos, grupos de canales aislados, etc.

La concentración de intervenciones más alta se localiza en el Sector 2 del Núcleo 2, con un total de 45 paneles, donde se advierte una preparación previa de un área de la superficie del soporte de este sector de la ladera, evidenciada porque esta franja de acogida presenta una disparidad cromática más anaranjada frente al resto del paño lítico. A excepción de esta concentración, la situación geográfica de los grabados figurados no parece obedecer a un criterio preestablecido, dado que el soporte donde se personifica resulta igual de uniforme a lo largo de toda la ladera, compuesto de toba volcánica de granulometría, por lo general, arenosa y poco compacta.

La técnica empleada para su reproducción es, frecuentemente, el pique-teado continuo, consistente en el golpeo de la superficie de la roca con un percutor dejando un surco de sección en “U”. En casos concretos, algunas tallas evidencian puntos de impacto de manera discontinua por lo que cabe referir la técnica de este procedimiento técnico. La ejecución de los canales resulta pareja al empleo de la técnica de la abrasión consistente en el desgaste de la superficie rocosa por fricción. No obstante, cabe el empleo de otras técnicas que por el soporte de toba volcánica en el que se representan dificulta su apreciación sin el uso de instrumentos más específicos que la observación directa desde diversos ángulos.

El contexto arqueológico asociado y relacionado con esta tipología de intervenciones rupestres presentes en Montaña Guatisea, se registra igualmente en las montañas colindantes por ambos lados, Montaña Blanca al sur y Montaña Mina al norte.

En las cotas más altas de Montaña Guatisea se asientan estructuras tipológicamente tumulares, existiendo en sus proximidades algunos grabados formados por cazoletas con canalillos en los vértices y/o lados.

Esta convivencia espacial entre manifestaciones rupestres y estructuras tumulares -que no han sido corroboradas por el trabajo arqueológico directo- la constatamos igualmente en la isla de Fuerteventura. Los yacimientos rupestres de Barranco del Cabadero, Montaña Blanca de Arriba, Montaña del Sombro, Cuchillete de Buenavista, etc. todos ellos con registro de temática rupestre alfabético líbico-bereber y líbico-canario albergan en sus proximidades y en el mismo ambiente estructuras tumulares aunque con diferente abordaje técnico que las que localizamos en Montaña Guatisea.

Las prospecciones arqueológicas desarrolladas no han permitido el registro de material lítico residual correspondiente a núcleos que se pueden relacionar fácilmente con los instrumentos empleados para la ejecución del trabajo rupestre, al contrario que en otras laderas y especialmente en el borde del cráter de la Caldera de Guardilama, donde disponemos de cantos rodados de diversos tamaños con huellas de uso. Algunos de estos ejemplares destacan por su significativo tamaño.

Siguiendo el patrón de situación de las manifestaciones rupestres emplazadas en otras laderas de montaña y márgenes de barrancos caracterizados por las tipologías de expresiones que mencionamos en este trabajo, no existen otros yacimientos próximos a este enclave rupestre. El asentamiento más cercano es el denominado Guatisea la Vieja, también llamado Guatiseya⁵ localizado al noroeste de la montaña del mismo nombre y sepultado por las arenas y coladas arrojadas por las erupciones volcánicas históricas de Timanfaya. Las consecuencias de esta catástrofe natural deben estar distorsionando una correcta percepción y entendimiento del espacio, toda vez que nos encontramos con un paisaje mutilado al permanecer una buena parte del área que circunda la Montaña Guatisea y la propia elevación cubiertas por cenizas eruptivas. Del mismo modo que el paso del huracán tropical Delta en 2005 dejó al descubierto el yacimiento arqueológico de Montaña Cardona, con registro de caracteres líbico-canario, las extracciones de arena volcánica para su uso en las construcciones hoteleras o turísticas que se han sucedido en décadas pasadas han sacado a la superficie algunos yacimientos rupestres que permanecían sepultados y de los que nos ocupamos en estas mismas Jornadas. En ese proceso de destape se han destrozado, desapareciendo para siempre otras tantas manifestaciones que sin previo registro documental no hemos podido ni guardarlas en la memoria.

⁵ De León Hernández, J., *Lanzarote bajo el volcán. Los pueblos y el patrimonio edificado sepultados por las erupciones del s. XVIII*. Lanzarote, Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote. Casa de los Volcanes, 2008.

Con independencia de las propuestas que podamos elaborar con posterioridad a la estructuración del conocimiento que hemos recogido de la Montaña Guatisea, destacamos el carácter representacional que alcanzan algunas de las manifestaciones que se plasman en esta montaña. En conjunto y separados en paneles, es decir, de una u otra forma, dada las dimensiones que alcanzan las intervenciones rupestres podemos proponer igualmente de que se persigue una intención visual con este tipo de imágenes, con independencia del significado de cada motivo y de su conjunto. Este código visual se fundamenta en la elección de las formas y en la repetición de las mismas de la que deriva el estilo instituido y seguido por la población que elaboró estos registros rupestres. La población indígena siguió un patrón de formas representacionales en las que interviene de igual modo la inversión de tiempo y trabajo que requieren la manufactura de estos modelos. Frente a otras técnicas que pudieron emplear, optaron por el piqueteado continuo y la abrasión para el caso de las representaciones de los canales, requiriendo para ello experiencia y destreza, que bien pudieron sustituir por otras formas y técnicas con mayor rendimiento físico y temporal. Como este yacimiento alcanza paralelismos técnicos y formales con otros muchos yacimientos rupestres de esta isla es posible que nos encontremos



Figura 11. Material lítico en superficie.

tremos ante un lenguaje común, un código que se plasma en montañas y barrancos. Dada las similitudes ya citadas desde el punto de vista formal y técnico podemos hablar de una igual correspondencia de contenidos. Ello debe ser deducible de todo el estudio en conjunto de las manifestaciones rupestres en ambos ámbitos físicos porque además contamos con el hecho –nada despreciable– que disponemos de los elementos rupestres originales, esos que fueron elaborados o puestos ahí y en esa posición, tal y como los podemos observar hoy. En algunos casos esto sucede porque las erupciones volcánicas los han protegido.

Todas estas expresiones rupestres de Guatisea pudieron responder a una sola, es decir a una unidad, a un solo hecho arqueológico. De cualquier forma sea en conjunto o individualizando sus paneles, estamos ante un yacimiento rupestre, que conforma un hecho arqueológico que a través de sus formas expresa un contenido del imaginario de la cultura aborígen. Las manifestaciones rupestres de esta montaña resultan un indicador o un elemento con el que la población maxie plasmó sus ideas y los procesos sociales en los que se hallan inmersos en la época de elaboración. De ellos deben quedar impresiones en este espacio estructurado por las condiciones implícitas que conllevan estos procesos, especialmente en los yacimientos en los que podemos hablar de la existencia de un estilo, adoptado voluntaria o impuesto a las personas que grabaron en la montañas y en otros 50 sitios más de la isla siguiendo un patrón similar. Las laderas de las montañas y las márgenes de los barrancos son los escenarios elegidos en los que interviene embutido en el mismo sujeto y objeto los procesos sociales que se experimentan en aquel entonces. En cualquier caso, dadas las dimensiones de los trabajos rupestres y la plasticidad que se alcanza, podemos pensar si todas estas intervenciones rupestres no fueron concebidas al servicio del ver, del mirar, de hacer muy visible su obra, dada la expresión privilegiada que alcanzan, por ejemplo los canales y *almogarenes* y la realidad con que se plasma su exponente visual.

Existe la necesidad de preservar los valores patrimoniales presentes en Montaña Guatisea, los arqueológicos y los etnográficos con los depósitos o maretas y el sistema de recogida del agua de lluvia. Dado el índice de protección que, por ministerio de la Ley de Patrimonio le confiere a la montaña, es obligatorio delimitarla y dotarla de unas acotaciones de protección destinadas a posibilitar su entendimiento. Para armar este expediente se precisa desarrollar un trabajo que plasme, en este caso, el contenido rupestre exteriorizado en la montaña, concadenando todos los elementos que se estiman que han contribuido a elegir este sitio frente a otro para estructurar ese paisaje por parte de la sociedad maxie, quien opta para ello establecer

como columna vertebral las intervenciones rupestres y en este caso la verticalidad de la montaña.

Agradecemos a Dina Garzón Pacheco su colaboración en este proyecto en la realización de croquis y dibujos. Además de valorar, reconocemos la dedicación y el disfrute de Julián Rodríguez Rodríguez por trabajar juntos en las tareas de campo para localizar los bienes arqueológicos y los sentimentales de la misma; a Marcial Medina Medina, quien se ha ganado un topónimo en las laderas de Guatisea a la que sube y baja repetidamente y a Jose Farray Barreto por su insistencia en retratar la mejor cara de Guatisea en lugar de plasmar el atractivo perfil de Sharon Stone, que también lo consigue.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN BARTOLOMÉ. Libro de Actas Ayuntamiento de San Bartolomé. Año 1924-1936.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN BARTOLOMÉ. Libro de Actas Ayuntamiento de San Bartolomé. Año 1936-1951.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN BARTOLOMÉ. Libro de Actas Ayuntamiento de San Bartolomé. Año 1953-57.

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SAN BARTOLOMÉ. Minutas del libro de Actas de la Comisión Municipal Permanente. Año 1925-26.

DE LEÓN HERNÁNDEZ, J.: *Lanzarote bajo el volcán. Los pueblos y el patrimonio edificado sepultados por las erupciones del s. XVIII*. Ed. Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote. Casa de los Volcanes, 2008.

FALERO LEMES, M. A. y otros: *Patrimonio Cultural de San Bartolomé. Tras las huellas de Ajey*. Ed. Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé, 2005.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: *Viaje Histórico-Anecdótico por las Islas de Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Canarias S.A., 1937, p. 83.

MECO CABRERA, J.: *Paleoclimatología de Lanzarote y La Graciosa (yacimientos paleontológicos)*. Ed. Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote, 2002, pp. 42-43.

- PERERA BETANCORT, M. A. y otros: “Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio”. *Revista de Prehistoria y Arqueología. Tabona*, La Laguna, 2004, pp. 215-247.
- PERERA BETANCORT, M. A. y otros: “Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación”. *VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, Ed. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio. CICOP, Lanzarote, Yaiza, 2004, pp. 175-178.
- ROMERO, C.: *El relieve de Lanzarote*. Arrecife. Ed. Cabildo de Lanzarote, 2003.